

SALUD, DESIGUALDAD Y COMPROMISO SOCIAL

14 de febrero de 2019, UMA: 16-18h

Sebastián Tornero Patricio

En el año 1946, la OMS definió salud en el preámbulo de su Constitución como aquel estado de completo bienestar físico, psíquico y social. Definición que fue aprobada dos años más tarde y que no ha sido actualizada en los últimos 70 años, a pesar de las numerosas críticas que solicitan la inclusión de otras dimensiones de salud (medioambiental, laboral, etc.) y definiciones más adaptadas a la capacidad de sentirse saludable teniendo alguna de las predominantes enfermedades crónicas en la actualidad.

La inclusión del concepto social en salud fue un aspecto revolucionario que dio impulso a las primeras investigaciones sobre los determinantes sociales de la salud (DSS). Las condiciones donde una persona nace, crece, vive, trabaja y envejece, determinan su salud, afectando no solo a su esperanza de vida, sino a la incidencia de un amplio espectro de enfermedades. La Comisión sobre los Determinantes Sociales de la Salud de la OMS, creada por la OMS, con Michel Marmot a la cabeza de las investigaciones, ha generado una gran evidencia científica sobre la importancia de los DSS en la salud de las personas y las desigualdades que generan cuando no todas las personas se ven afectadas de la misma manera. Las desigualdades en salud son aquellas diferencias injustas y evitables, que se producen por las políticas sociales que no tienen a la salud en el foco de sus acciones.

Los profesionales sanitarios debemos sentirnos responsables del conocimiento e identificación de los aquellos factores sociales que determinan la salud, independientemente del grado de especialización que obtengamos en nuestras carreras profesionales dado que, como decía Hipócrates, “médico es aquél que a veces cura, a menudo alivia y siempre debe cuidar de sus pacientes”. Una de las ramas de nuestro compromiso social puede ser implementada, en nuestro medio, a través del voluntariado socio-sanitario, y a nivel exterior, por medio de la ayuda humanitaria o de emergencias, o de la cooperación internacional.

En cualquiera de los casos, sería interesante en nuestra formación como futuros profesionales sanitarios desarrollar nuestro compromiso social para evaluar, cuidar, aliviar y, si es posible, curar a nuestros pacientes desde una perspectiva integral, luchando contra los efectos de las desigualdades en salud y sensibilizando con nuestra investigación social, sobre la necesidad de la lucha contra la desigualdad.